

CAPÍTULO VIII

SOFT POWER CHINO EN VIETNAM

MARTINA SCUTERI

Resumen

El crecimiento acelerado de la República Popular China en los últimos años ha generado grandes modificaciones en el plano de las relaciones internacionales. Son numerosos los estudios que tratan sobre su despegue económico y su rol cada vez más activo en el plano político. Empero, hay una cuestión que sigue suscitando debates: el *soft power* chino. Esto se debe a que dicho concepto tiene sus raíces en Occidente, y ha estado tradicionalmente asociado a la política norteamericana. No obstante, a partir de la década del 2000 China comenzó a incorporar el concepto en su política exterior. En este sentido, adoptó el *soft power* como una herramienta de acercamiento hacia otros países, y le incorporó sus características propias, lo que nos permite hablar de un “*soft power* chino”. Teniendo en consideración que es en el sudeste asiático donde se puede observar con mayor claridad el uso del *soft power* chino, este estudio se concentrará en dicha región, y particularmente en el caso de Vietnam. El objetivo es determinar cuáles son las principales herramientas del *soft power* chino y de qué forma se ponen en práctica. A su vez, busca evaluar la efectividad del *soft power* en el caso concreto de Vietnam para poder responder un principal interrogante: ¿Cuán efectivo es el *soft power* chino en Vietnam como canal de influencia estratégica?

Palabras clave: China – Vietnam – sudeste asiático – *soft power*

La República Popular China ha modificado sus lineamientos de política exterior a lo largo de los años. Durante la década de 1980 se caracterizó por mantener una política exterior de bajo perfil, con tintes aislacionistas. No obstante, a partir de 1990 el contexto internacional se vio fuertemente modificado, por lo cual China se vio obligada a cambiar su manera de relacionarse con el resto del mundo. De manera gradual comenzó a adoptar un rol más activo, comprendió la necesidad de fortalecer sus vínculos con la periferia y sus países vecinos (Malena, 2018). Dentro de las diversas herramientas que China podía utilizar para alcanzar su objetivo se encontraba el *soft power*.

Actualmente en China no existe un consenso sobre el significado concreto de *soft power*, sino que las traducciones varían dependiendo el ámbito académico en el cual nos encontremos. Sin embargo, los términos más utilizados para designar dicho concepto son: “ruanshili, ruanquanli, ruanliliang, and ruanguoli” (Gómez, 2017: 4). Lo que queda claro es que el concepto no coincide del todo con aquel desarrollado por Joseph Nye en la década de los 90, diferenciándose principalmente en las herramientas que se consideran parte del *soft power*.

Soft power con características chinas

El término *soft power* ha sido acuñado por primera vez por Joseph Nye, haciendo referencia a la capacidad que tienen los Estados de influenciar a otros Estados a través de medios que no sean las armas y el dinero. Supone la habilidad de influir en el comportamiento de otros para obtener los resultados deseados por medio de la persuasión y la atracción, siempre teniendo en cuenta el contexto en el cual surge la relación entre los Estados. Nye (2002) sostiene que el *soft power* de un Estado descansa en 3 elementos: su cultura, su política exterior y sus valores políticos. “El poder duro y el poder blando están relacionados, porque ambos son aspectos de la habilidad para alcanzar los propósitos de un Estado afectando el comportamiento de otros. La distinción se da en la naturaleza del comportamiento y la tangibilidad de los recursos” (2002: 7). En este sentido, el poder duro descansa mayoritariamente en la coer-

ción, mientras que el poder blando se desarrolla principalmente a través de la atracción hacia una cultura, sus valores, o la habilidad de manipular la agenda política. La importancia de los efectos del *soft power* se puede ejemplificar en numerosos sucesos tales como: “en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la plaza de Tiananmen con una réplica de la Estatua de la Libertad; en los recientemente liberados afganos pidiendo en 2001 una copia de la Carta de Derechos; en los jóvenes iraníes de hoy viendo subrepticiamente vídeos americanos prohibidos y programas de la televisión” (Nye, 2004: 119). Tales actos demuestran cómo el *soft power* puede influir en diversas sociedades, sin importar cuán lejos se encuentren. Se trata de exportar un modelo de vida y valores que calen hondo en las sociedades extranjeras. A su vez, cabe mencionar que dicha estrategia posee una ventaja con respecto al desarrollo del poder duro, ya que la seducción implica menor gasto no solo en términos económicos, sino a su vez en términos reputacionales. No obstante lo anteriormente mencionado, Nye (2003) desarrolla un tercer concepto conocido como *smart power*. Este hace referencia a la combinación del poder duro y poder blando para alcanzar una estrategia óptima. En este sentido, el poder duro se basa en la coerción y en los pagos, mientras que el poder blando descansa en la habilidad de la atracción y la persuasión. Ambos poderes son necesarios, ya que por sí solos pueden generar resultados ambivalentes.

El concepto de *soft power*, desarrollado en los 90, ha cobrado una gran importancia en los últimos años, cada vez son más los países que utilizan las herramientas del *soft power* para lograr sus metas y propósitos. En este contexto, China no ha quedado relegada.

Actualmente, China es uno de los países que mayor atención acapara en el plano de las relaciones internacionales. Son numerosos los estudios que indagan sobre el gran crecimiento chino y su desarrollo en diversas áreas tales como la tecnología, la economía, la infraestructura, etc. El mundo está cambiando, y China está siendo protagonista de él. Por lo tanto, no es sorpresa que, ante esta alteración, haya surgido la idea de China como una amenaza al sistema internacional. Hay una creencia de que el crecimiento chino será a expensas de la estabilidad internacional. A los efectos de hacer frente a esta argumentación contraria a los intereses chinos,

Wen Jiabao, primer ministro de la República Popular China entre 2003 y 2012, presentó el concepto de “el surgimiento pacífico de China” (Malena, 2018: 16). Dicho concepto comenzó a ser utilizado en la década de los 90, empero, fue Wen Jiabao quien se refirió con gran vehemencia a la cuestión. Se trató de demostrar que China, a pesar de tener una mayor presencia en el plano internacional, buscaba un ambiente pacífico sin representar ningún tipo de amenaza. Esta misma idea fue presentada por el presidente Hu Jintao en un discurso ante la cumbre de los BRIC el año 2011. En esta, planteó cuatro medidas para impulsar en la comunidad internacional: 1) mantener la paz y la seguridad internacional; 2) incentivar el desarrollo de todos los países para generar crecimiento económico mundial; 3) fortalecer la cooperación internacional, y 4) impulsar la solidaridad, la confianza mutua y la transparencia (Lemus Delgado, 2012). En este sentido, el actual presidente Xi Jinping aseguró reiteradas veces la continuidad de esta política, manteniendo el compromiso con el desarrollo pacífico de China.

Empero, el concepto impulsado por Joseph Nye no coincide totalmente con el uso del *soft power* por parte de China. Es por esto que se suele hablar de un *soft power* adaptado a la República Popular China. “La clave para entender el *soft power* con características chinas es que los analistas de este país creen que el *soft power* de la RPC es inherentemente pacífico: es una manifestación del wangdao (王道) o ‘vía real’, en contraste al *soft power* estadounidense, el badao (霸道) o ‘vía hegemónica’, agresiva y coercitivo” (De Prado Calle, 2016: 162).

Lo primero para tener en consideración es que el concepto *soft power* está tradicionalmente asociado a la política exterior norteamericana, por lo tanto, se corresponde a ciertos valores del orden liberal. Esto se debe a que Estados Unidos es uno de los países que más ha desarrollado su poder blando, a tal punto que el modelo de vida norteamericano, su cultura y su lengua se ha extendido por todo el globo. En este sentido, la primera diferencia entre ambos países radica en la cuestión cultural. Mientras que Estados Unidos busca exportar una cultura contemporánea, China continúa arraigada a sus valores tradicionales, enfatizando la cultura tradicional china, sus valores y símbolos. A su vez, cabe destacar que China suele asociar el *soft power* a todos aquellos instrumentos fuera de

la esfera militar, incluyendo no solo la diplomacia y la cultura, sino también las cuestiones económicas, mientras que Estados Unidos tiende a pensarlo desde una perspectiva más restringida. Es por esto que, cuando China habla de *soft power*, se refiere a un concepto más laxo del que propone Nye, sin embargo, se utiliza como base.

Según el estudio realizado por Portland (Soft Power 30¹), Estados Unidos se encuentra quinto en el ranking de los países con mayor poder blando, mientras que China se encuentra en el puesto número 27. No obstante, si se observan las tendencias, Estados Unidos se encuentra en una fase de declinación, ya que en el 2019 alcanzó el puntaje más bajo de su historia, pasando del primer puesto en el 2015 al quinto puesto. En contraste, China ha escalado desde el puesto 30 en 2017 al 27.

A nivel general, dentro de los principales instrumentos que utiliza China para desplegar su *soft power* se encuentran su política exterior y su comportamiento internacional (Lai y Lu, 2012), cuya principal característica radica en el multilateralismo y su política del buen vecino. En este sentido, al finalizar la Guerra Fría, China comenzó un proceso de acercamiento hacia el sudeste asiático con el objetivo de impulsar lazos multilaterales, lo que contrasta con los años anteriores, en los cuales el gigante asiático priorizaba las relaciones bilaterales (Rubiolo, 2010). Dentro de las principales razones por las cuales China comenzó su acercamiento hacia el sudeste asiático se encuentran “la necesidad de mejorar su imagen en la región a través de un acercamiento benigno en el plano económico y la de equilibrar el sistema de poder regional en el plano estratégico” (Rubiolo, 2010: 162). Es así como China comenzó su acercamiento a los países que conforman la ASEAN.

En los últimos años se ha visto un incremento en la participación de China en los organismos multilaterales. A nivel global, en el año 2001 logró ingresar a la OMC luego de arduas negociaciones, lo que significó un gran progreso para la nación, ya que le otorgó mayor margen de maniobra para negociar con el resto de los países. En lo que respecta a la región asiática, cabe mencionar la creación de la ASEAN (de la cual China es uno de los principales socios comerciales), la participación en APEC (Foro de Cooperación

1. <https://softpower30.com/>

Económica Asia-Pacífico), el establecimiento del CAFTA (zona de libre comercio entre los diez Estados de la ASEAN y la República Popular de China) y recientemente la firma de la Asociación Económica Integral Regional, que representa un 28 % del comercio global y reúne a los tres grandes actores económicos de Asia-Pacífico (China, Corea del Sur y Japón).

En la región del sudeste asiático, China ha impulsado el *soft power* a través de diversos instrumentos, incluyendo los anteriormente mencionados. Dentro de los esfuerzos realizados, se observa un incremento en la *diplomacia cultural*, evidenciada en las numerosas visitas del presidente chino a países como Vietnam, Myanmar, Corea del Norte, entre otros. Un segundo elemento fundamental es la *cultura*, expresada principalmente a través del idioma chino mandarín. En este plano, China ha invertido una gran cantidad de recursos para difundir el idioma a través de Institutos Confucio en varios países: “Desde julio de 2010, existen 316 Institutos Confucio y 337 Aulas Confucio en 94 países y regiones” (Villamizar Lamus, 2011: 79). A través de estos institutos, China intenta esparcir su cultura y valores, con la esperanza de que, una vez conocida la verdadera esencia del país, los Estados no se sentirán amenazados por su poderío. A su vez, cabe destacar la inmigración china hacia el sudeste asiático. Hoy en día aproximadamente 40 millones de personas de origen chino viven en el sudeste asiático, con lo cual se logra exportar la cultura y los valores de la sociedad china. En este sentido, cabe destacar el turismo. En el 2019 Tailandia recibió aproximadamente 11 millones de turistas chinos, lo que representa un 30 % de la población total; esto se replicó en el resto de los países de la región (Llandres Cuesta, 2020). Por último, en el plano cultural, se deben mencionar las iniciativas de China en torno a la promoción de los intercambios culturales entre estudiantes, eventos deportivos internacionales, y la producción de películas de origen chino que comienzan a tener cada vez más popularidad en la región asiática.

A pesar de la importancia que acarrearán las cuestiones culturales, otra de las herramientas fundamentales que utiliza China para expandir su *soft power* es su desarrollo y despegue económico. Este le permitió ofrecer asistencia financiera a sus países vecinos, a través de préstamos e inversiones en infraestructura. “En el sur de

Asia, de acuerdo con ciertos reportajes, la asistencia china sobrepasó la de Estados Unidos, con un valor total de US\$14 billones entre el 2002 y el 2007. Un nuevo fondo de inversión por US\$10 billones fue entregado en abril del 2009 para aminorar los efectos de la crisis financiera global” (Lai y Lu, 2012: 150). El lazo comercial entre China y los países de la ASEAN alcanzó un récord de 87.870 millones de dólares en 2018, al igual que los niveles de inversión, que han aumentado 22 veces desde el 2004 (Xinhua, 14/3/2019). Durante la primera mitad de 2019, los intercambios comerciales han alcanzado los 288.000 millones de dólares, “convirtiendo a la ASEAN en el segundo socio comercial de China, siendo China el primer socio comercial de la ASEAN” (Llandres Cuesta, 2020: 10). A su vez, en noviembre de 2020 se creó la Asociación Integral Regional (RCEP). Esta representa el mayor tratado de libre comercio en el mundo, ya que junto a sus miembros suman casi un tercio de la población mundial y aproximadamente un 30 % del PIB mundial. Este acuerdo incluye a todos los países de la ASEAN, a China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, y representa un 28 % del comercio mundial (*El Observador*, 18/11/2020). De esta manera, China logra mejorar las relaciones con sus países vecinos, disminuyendo el sentimiento de inseguridad de estos.

Cuestión no menor es el desarrollo de la Nueva Ruta de la Seda, proyecto por el cual China ha impulsado grandes inversiones en el sudeste asiático. Este proyecto pretende ganar influencia no solo en Asia, sino en todo el mundo. Es a través de esta iniciativa que se han desarrollado numerosos proyectos de conectividad regional, como por ejemplo la construcción de puertos o proyectos energéticos. Esto no solo se traduce en un aumento de la inversión china en sus países vecinos, sino que a su vez se utilizan empresas de construcción chinas con trabajadores de dicho país, con lo cual aumentan los flujos migratorios (Llandres Cuesta, 2020).

Dicho esto, queda en evidencia que la presencia de China en el plano regional y mundial es cada vez más fuerte. En este sentido, se debe tomar en cuenta el Índice Elcano de Presencia Global², cuyo objetivo es medir la proyección exterior y el posicionamiento glo-

2. https://explora.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/ranking/iepg/soft_global/2019/2013/CN,VN/CN/0

bal de los países con base en tres dimensiones: económica, militar y presencia blanda. Según este índice, en el año 2019 China logró obtener el segundo lugar en el ranking de países con mayor presencia en el sistema internacional. En el año 1995 China poseía una presencia económica a nivel mundial de un 1,8 %, mientras que en el 2019 se observó una presencia de un 8 %. Este crecimiento se da principalmente por las exportaciones del gigante asiático, consistentes en su gran mayoría por manufacturas, pero también por los bienes primarios, los servicios y la tecnología. En lo que respecta al *soft power*, dicho índice deja en evidencia el gran desarrollo de este. En el año 2019 China contó con una presencia blanda 25 veces mayor si se la compara con el año 1990, esto se debe a factores tales como el turismo, la tecnología, los deportes y la ciencia.

Caso de estudio: Vietnam

Centrándonos en el caso concreto de Vietnam, las relaciones entre ambos Estados están caracterizadas por atravesar periodos de encuentros y desencuentros constantes. Retomando la historia entre ambos países, cabe mencionar que Vietnam fue objeto de dominación imperial china por más de mil años hasta el año 939 d. C. Esta cuestión suena lejana, pero ha dejado ciertos resquemores en la sociedad vietnamita.

En 1950, China se convirtió en el primer país a nivel mundial en reconocer a Vietnam e impulsar las relaciones diplomáticas. No obstante, desde dicho momento, ambas naciones pasaron por etapas de tensiones y distensiones. Según Buzan y Wæver (2003), las tensiones entre ambos países se remontan a los sucesivos intentos por parte de China de imponer su soberanía sobre Vietnam. En este sentido, se destaca la invasión de China a Vietnam en el año 1979, ataque que cobró miles de vidas de civiles y soldados vietnamitas. Dicha guerra fue causada por cuestiones fronterizas, y al generar resultados devastadores tanto para China como para Vietnam, se decidió enfriar las relaciones bilaterales. Es así como en 1991 se normalizaron las relaciones diplomáticas entre ambos países. No obstante, las invasiones mencionadas dejaron resentimientos en la sociedad vietnamita, que suele observar con recelo el crecimiento

chino. A su vez, cabe recordar los numerosos conflictos armados entre ambas naciones impulsados por la disputa territorial (todavía vigente) sobre las islas Spratly. Con el fin de la guerra fría, Vietnam se volcó hacia la ASEAN, con el objetivo de lidiar con China de la mejor manera posible. Empero, la evidencia demuestra la influencia que posee China sobre Vietnam. En este sentido, cabe preguntarnos qué rol le otorga China al *soft power* en su relación con Vietnam, y cuáles son sus efectos.

Dimensión económica

En el plano económico, China es el mayor socio comercial de Vietnam desde 2004 y actualmente el mayor mercado exportador y el segundo receptor del país indochino. El intercambio económico entre ambos países continúa en aumento, y en el año 2019 se registraron 2739 proyectos de inversiones en Vietnam, a lo que se suman los préstamos preferenciales a largo plazo. En cuanto a los niveles de importación y exportación, China es destino del 30 % de las exportaciones de Vietnam, mientras que Vietnam recibe menos del 1 % de las exportaciones chinas. Esto demuestra la relación económica asimétrica existente entre ambos países, lo que genera una situación de vulnerabilidad para Vietnam³.

En este sentido, en el año 2019 Vietnam exportó un total de 280.000 millones de dólares, y China recibió un 14 % de dichos productos. Dentro de los principales bienes exportables de Vietnam, se encuentran: teléfonos (20 %), micrófonos y auriculares (4 %), circuitos integrados (15 %), y productos textiles como algodón (6 %). En cuanto a las importaciones, en 2019 importó por un total de 263.000 millones de dólares, y China representó un 34,6 % de ese valor. Con respecto a dichas importaciones, los principales productos consisten en teléfonos, máquinas de oficinas, circuitos integrados, baterías eléctricas, etc. La balanza comercial entre ambos países, aunque muy beneficiosa tanto para China como para Vietnam,

3. Información sobre intercambio comercial disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/vnm/>

arroja resultados favorables para China debido a que Vietnam incurre en déficit con dicho país.

En lo que respecta al año 2020, a pesar de las circunstancias generadas por el COVID-19, Vietnam continuó siendo el mayor socio comercial de China dentro de la ASEAN, y el séptimo socio comercial a nivel mundial. Estadísticamente se observó un aumento en el intercambio comercial entre ambos países de un 13,4 % comparado con el año anterior (Vietnam Plus, 15/9/2020). A su vez, cabe mencionar el acuerdo firmado el 15 de noviembre de 2020 que dio lugar a la Asociación Económica Integral Regional. Dicho tratado de libre comercio conforma el bloque comercial más grande del mundo, compuesto por 15 países, dentro de los cuales se encuentran China y Vietnam. Esto representa un gran avance para Vietnam, ya que se debe considerar que gran parte de sus insumos de producción se obtienen de China, con lo cual gozará de aranceles preferenciales.

Dimensión diplomática y cultural

En el plano de la diplomacia cultural, Xi Jinping realizó su primera visita oficial a Vietnam en el año 2015. A pesar de ciertas fricciones existentes entre ambos países, en el año 2017, Xi Jinping realizó su primera gira al extranjero después de la celebración del XIX Congreso Nacional, siendo Vietnam su primer destino. “El Partido y Estado vietnamitas le ofrecieron un recibimiento no solo al más alto nivel, sino que, además, las atenciones mostradas al presidente Xi fueron superiores protocolarmente en relación con las 20 restantes visitas recibidas paralelamente, incluyendo a la del propio mandatario estadounidense Donald Trump” (González Sáez, 2017). Continuando con la tendencia, en el 2018 se celebró la undécima reunión del Comité Directivo de Cooperación Bilateral China-Vietnam, cuyo principal objetivo es incentivar la cooperación entre ambas naciones. Las visitas oficiales entre ambos países son recurrentes, y presentan una herramienta fundamental de *soft power* para que la República Popular China mantenga su influencia sobre Vietnam.

En cuanto a lo cultural, China promueve diversas actividades en Vietnam. En diciembre de 2014 se inauguró el Instituto Confucio en la Universidad de Hanoi, el cual realizó el primer examen de Nivel de Lengua China en el año 2016, alcanzando una asistencia de más de 1250 personas. “Según los informes, el número de candidatos al examen en el Instituto Confucio de la Universidad de Hanoi se ha incrementado a pasos agigantados, que se multiplica por doce respecto al mismo periodo en 2018 y se duplica respecto a 2019” (Oficina General del Instituto Confucio, 2020). En el plano cultural, en el año 2019 se realizó un seminario en Hanoi, titulado “La cultura con el desarrollo y la promoción del turismo”, cuyo objetivo consistía en debatir, compartir experiencias y cooperar en el desarrollo turístico y cultural entre ambos países. En este sentido, cabe resaltar eventos tales como La Gala de Habitantes de la Frontera China-Vietnam, en la ciudad fronteriza china de Jiangxi, en donde se realizan diversas actividades, como espectáculos musicales realizados por figuras populares de ambos países. A su vez, cabe resaltar que “cada año Vietnam recibe unos cinco millones de turistas chinos. En la actualidad, unos 11 mil jóvenes vietnamitas cursan estudios en universidades de China, mientras más de dos mil alumnos chinos estudian en Vietnam” (Nhan Dan, 2020). En cuanto al turismo, en el año 2019 Vietnam recibió 5 millones de turistas chinos, lo que representa un porcentaje bastante alto si uno tiene en consideración la población vietnamita.

Mención aparte requiere el tema de la pandemia del COVID-19, que ha generado efectos devastadores en la región asiática. No obstante, este año Vietnam ocupa la presidencia rotativa de la ASEAN y ha aceptado la propuesta de China de mantener la Reunión Especial de Ministros de Relaciones Exteriores ASEAN-China, en la cual se debatirá sobre la enfermedad causada por el coronavirus. Tanto China como la ASEAN se han comprometido a cooperar en la lucha contra el COVID-19 compartiendo información e intentando reducir el impacto socioeconómico. A su vez, ASEAN +3, el mecanismo de diálogo y cooperación regional compuesto por los diez Estados de la ASEAN más Corea del Sur, China y Japón, celebró una cumbre especial por videoconferencia en la cual se firmó una declaración que propone la creación de un fondo para paliar los efectos de la crisis generada por el coronavirus. Por último, “los participantes se mani-

festaron a favor de valorar la implementación de una reserva regional de equipamientos médicos básicos, y coincidieron en la urgencia de reforzar la cooperación científica para el desarrollo de medicamentos antivirales y vacunas” (KBS WORLD, 18/4/2020).

Dicho esto, cabe preguntarnos qué efecto tuvo sobre Vietnam la utilización de herramientas de *soft power* por parte de China. Lo primero para destacar es que entre ambos países existen disputas territoriales pendientes. Estas giran en torno al mar de China Meridional, aguas que albergan más de 400 islas y numerosos archipiélagos, dentro de los que se encuentran las islas Spratly y las Paracel. Tanto China como Vietnam, Taiwán y Filipinas reclaman soberanía sobre las islas anteriormente mencionadas. Dicha disputa genera tensiones entre China y Vietnam. Estas se evidencian en las numerosas protestas por parte de la población vietnamita en contra de las actividades ilegales chinas en la zona en disputa. En el año 2019 se realizó una concentración de una decena de activistas vietnamitas frente a la embajada china en Hanoi, empero, la protesta más significativa tuvo lugar en 2014, “cuando la presencia de una plataforma petrolífera china en aguas reclamadas por Hanoi generó protestas multitudinarias en las principales ciudades del país y disturbios violentos contra fábricas de propiedad china que causaron al menos cuatro muertos” (La Vanguardia, 8/9/2019). A pesar de los enfrentamientos, comenzaron las negociaciones en el marco de la ASEAN, con lo cual se espera que se lleve a cabo un código de conducta, evitando así el uso de las fuerzas. Empero, es una disputa que hoy en día sigue latente, creando un asunto pendiente entre ambas naciones. Este dilema de seguridad aumenta la desconfianza y la tensión entre los países vecinos.

Otra cuestión por tener en cuenta es la población vietnamita, ya que un sector de la sociedad resiente de las políticas expansivas chinas. Esto se debe, en parte, a los numerosos conflictos bélicos entre ambos países, principalmente por la guerra sino-vietnamita de 1979. A su vez, de acuerdo con las encuestas realizadas por el Pew Research Center, el 80 % de los ciudadanos vietnamitas cree que el crecimiento de China representa una amenaza para su país. Este sentimiento de desconfianza y recelo aumentó aún más tras la intensificación de las disputas territoriales en el mar de China Meridional.

Conclusiones

En conclusión, se observa que el *soft power* chino ha tenido resultados ambivalentes en relación con Vietnam. Por un lado, no hay dudas de que el *soft power* económico es el área en donde mejor se desempeña China. Gracias a su desarrollo y despegue económico, China ha logrado mantener influencia sobre Vietnam; las relaciones económicas asimétricas entre ambas naciones representan una tendencia prácticamente inmodificable. En este sentido, según el Índice Elcano de Presencia Global, China posee una presencia económica en el sistema internacional con un índice de 1736, encontrándose segundo en el ranking, mientras que Vietnam cuenta con un índice de presencia económica de 95,4 y se encuentra en el 45 lugar.

En cuanto al *soft power* en términos de diplomacia cultural, observamos resultados positivos, con numerosas visitas oficiales entre ambos países. La influencia cultural china en Vietnam es relativamente alta, con un desarrollo progresivo en el área educativa, ya que son cada vez más los estudiantes vietnamitas que estudian el chino mandarín. Empero, las disputas territoriales presentes en la región representan un obstáculo para el desempeño satisfactorio del *soft power* chino. En este sentido, tal como sostiene Joseph Nye (2016), el *soft power* chino género resultados más positivos en África y en América Latina que en su propio “vecindario”. Según el autor, la razón radica en las disputas territoriales existentes en la región asiática, las cuales generan que países como Vietnam observen el crecimiento chino como una amenaza inmanente. Por lo tanto, “no genera un impacto positivo construir un Instituto Confucio en Manila para hacer a China más atractivo, si sus buques están persiguiendo buques filipinos” (Nye, 2016). Son precisamente las disputas territoriales las que generan el principal obstáculo para un pleno desarrollo del *soft power* chino en la región. En este sentido, el estudio Soft Power 30 (Portland) coincide en que China posee una gran fortaleza con respecto a su cultura, la educación y la ciencia, no obstante, las disputas territoriales y los cuestionamientos acerca de los derechos humanos siguen atenuando los buenos resultados. Según este estudio, China debería encontrar un equilibrio entre sus fuerzas para alcanzar un mayor desarrollo del *soft power* y poder así obtener resultados más positivos.

A pesar de dichos obstáculos, es probable que, debido a la dependencia económica y la inferioridad militar, Vietnam no tenga interés en generar en China un enemigo permanente. Considerando los resultados devastadores que generaría una escalada del conflicto para Vietnam, la solución más segura sería impulsar las negociaciones pacíficas para resolver la disputa y continuar profundizando los lazos económicos.

Bibliografía

- BLANCO TORRES, C. (2014). “Las relaciones de China en Asia Oriental y su definición en el contexto internacional, motores de cambios globales”. Disponible en: http://www.iberchina.org/files/China_en_asia_Oriental_CarlosBlanco.pdf
- BUZAN, B. y WÆVER, O. (2003). *Regions and powers: the structure of international security*. New York: Cambridge University Press.
- CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES (2016) “Joseph S. Nye: Is China’s soft power strategy working?”, 28 de abril, video, 6m49s, https://www.youtube.com/watch?v=R6nkFbQ_3LY&feature=youtu.be&start=199;rel=0
- DE PRADO CALLE, N. (2016). “El *soft power* de la política exterior china hacia Taiwán (1992-2016)”. En: *Revista Universitaria de estudios sobre Asia Central*, 8, pp. 155-175. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B3jEirh8210kX2d2bTdmY0lvMHM/view>
- GARCÍA, G. (2019). “Diplomacia cultural asiática. ¿Estrategia de invasión suave a medio plazo?”. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEE075_2019GLOGAR_diplomaciaAsia.pdf
- GÓMEZ, D. A. (2017). “El *soft power* con ‘características chinas’”. Disponible en: <https://docplayer.es/6510599-El-soft-power-con-caracteristicas-chinas.html>
- HOLYK, G. (2011). “Paper Tiger? Chinese Soft Power in East Asia”. En: *Political Science Quarterly*, 126 (2), pp. 223-254. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/23056992?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents
- HONGY, L. y YIYI, L. (2012). *China’s Soft Power and International Relations*. Gran Bretaña: Routledge
- JARAMILLO JASSIR, M. y GÓMEZ HORMAZA, C. (2006). “Las implicaciones de la expansión china en el sudeste asiático”. En:

- Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 14, pp. 422-457. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3596/359633159016.pdf>
- LEMUS DELGADO, D. R. (2012). “La construcción de la imagen de la Gran China y el discurso de la cooperación internacional: el caso del Foro sobre cooperación China-África”. *México y la Cuenca del Pacífico*, 1 (1), pp. 45-75. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082012000100045
- LLANDRES CUESTA, B. (2020). “La política exterior china en el sudeste asiático”. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE008_2020BORLLA_surAsia.pdf
- LÓPEZ, M. R. (2015). “Diplomacia de Vietnam hacia la relación con China”. Disponible en: <https://equilibriumglobal.com/diplomacia-de-vietnam-hacia-la-relacion-con-china/>
- MALENA, J. (2018). “La Gran Estrategia de China en la era de Xi Jinping”. En: Llenderrozas, E. *China, Rusia e India en América Latina. Un enfoque multidimensional*. Buenos Aires: UNDEF.
- NYE, J. (2002). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs.
- NYE, J. (2004). “Soft power and American foreign policy”. *Public Affairs*, n° 14, pp. IX-XIII y 127-147.
- NYE, J. (2009). “Get Smart: Combining Hard and Soft Power”. *Foreign Affairs*, 88 (4), pp. 160-163.
- PHAM THANH, S. (2018). “Vietnam’s active diplomacy to engage with China’s increasing regional presence”. Disponible en: <https://www.twai.it/journal/tnote-69/>
- RUBIOLO, M. F. (2010). “Política Exterior China hacia los procesos de Integración Regional de ASEAN: el Foro Regional de ASEAN y ASEAN Plus Three”. *Revista del Centro de Estudios Avanzados*, 5, pp. 160-184.
- VILLAMIZAR LAMUS, F. (2011). “El *Soft Power* chino: un acercamiento”. En: *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 9 (14), pp. 75-88. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/960/96019001004.pdf>